

Desde los tiempos de la antigua Roma el sentido que tenía el concepto clásico llevaba implícito un carácter de calidad. De esta manera, una obra de arte clásica era un modelo digno de imitación.

Por ello, ese afán, durante los siglos XVI y XVIII, de utilizar el modelo clásico como pauta básica a seguir a la hora de crear una obra artística.

Así pues, el arte clásico tiene su origen en la Grecia antigua, una civilización que supondría un avance en el pensamiento y en la idea de racionalidad.

Sin embargo, el arte romano, referido claro está al arte arquitectónico, posee características independientes e innovadoras comparado con la arquitectura griega.

La arquitectura romana resulta más compleja, porque mientras la arquitectura griega se conforma con una estructura tan simple como el dintel o el arquivolta, la romana crea espacios abovedados y cupulados; además introduce nuevos materiales, nuevas técnicas, edificios diferentes y una monumentalidad que no tenía la arquitectura griega.

En el mundo griego, el Templo es el espacio arquitectónico más característico de la polis griega. El templo griego está concebido para ser visto desde fuera e importa menos su configuración interior.

La arquitectura griega y en consecuencia el templo clásico, se definen por su armonía constructiva.

De esta necesidad de armonizar los elementos arquitectónicos, surgen los órdenes clásicos: dórico, jónico y corintio.

La arquitectura griega desprende verdadera obsesión por la perfección técnica y el perfecto acabado final.

En el mundo romano, un objetivo siempre presente es la ordenación y planificación, una tendencia al colosalismo, y el predominio de la regularidad y simetría.

Pero una característica también digna de mención es la concepción funcional de la arquitectura. Este carácter funcional explica la gran variedad de edificios públicos, políticos, conmemorativos, administrativos, religiosos... y por supuesto la casa romana.

Todo esta arquitectura no sería posible sin los grandes avances técnicos con los que realizaban estas colosales obras. De ahí el desparpajo con el que construían arcos, bóvedas y cúpulas. Todo ello para asegurar un espacio interior característico de la arquitectura romana.

Para finalizar, cabe decir; que la perfección, belleza y proporción de la arquitectura clásica no tendría sentido sin la idea de equilibrio, geometría y matemática del arte griego.